

**ACTAS DEL XIII
CONGRESO INTERNACIONAL
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL**

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

**IN MEMORIAM
ALAN DEYERMOND**

II

Editadas por
José Manuel Fradejas Rueda
Déborah Dietrick Smithbauer
Demetrio Martín Sanz
M^a Jesús Díez Garretas



VALLADOLID
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, salvo para citas, sin permiso escrito de los propietarios del copyright

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09 financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por
Valladolid Artes Gráficas

SED NOMINI TUO DA GLORIAM:
LA ORDEN DEL TEMPLE
EN LA NARRATIVA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA
(1990-2009)*

ANTONIO HUERTAS MORALES
Universitat de València

INTRODUCCIÓN

Ya sea a través de la creación literaria, los textos divulgativos o los ensayos de mayor o menor rigor científico, la historia lleva unas décadas ejerciendo un papel protagonista en las librerías de nuestro país, demandada por los lectores, promovida por las editoriales y mimada por los autores. El éxito indiscutible del que goza la narrativa histórica es sólo una de las facetas de este interés por “lo histórico”, aunque quizá sea la más visible, criticada y analizada. Y si bien parece imposible encontrar acontecimientos pretéritos no llevados a la ficción literaria, los datos indican que son dos los períodos cronológicos y culturales que se han visto especialmente favorecidos o que han despertado un mayor interés en narradores y lectores: por una parte, nuestro pasado más cercano, aún no saldado ni cicatrizado, concretado en la Guerra Civil Española y la Posguerra; y, por otra parte, la Edad Media, escenario de más de 300 obras literarias publicadas por autores españoles entre 1990 y el año en curso¹.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2008-00730/FILO concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

¹ Fernando Gómez Redondo (“Metaliteratura e intertextualidad en la narrativa de temática medieval”, *Boletín Hispano Helvético*, 6, 2005, págs. 79-109) comentaba: “No se puede negar, entonces, que de las diversas líneas de derivación temática de la novela histórica –Egipto, la Antigüedad, los siglos medios, el Renacimiento, muy poco el Barroco, sí el Neoclasicismo– la dedicada a los asuntos medievales sea la que conforme un corpus más homogéneo y también más extenso, quizá porque cuenta con límites temporales muy amplios, si se piensa en el largo milenio que lleva desde la caída de Roma hasta la de Constantinopla, alargando el recorrido, para el caso español, hasta el reinado de los Católicos” (pág. 80).

La avalancha de títulos que tienen como trasfondo la Edad Media rescata, aunque con propósito, documentación y calidad muy distintos, casi la totalidad del amplio período temporal que abarca el medievo, si bien es cierto que hay un predominio evidente de aquellas obras cuya acción se ubica en la Península Ibérica a partir de la invasión musulmana del año 711². Sería posible, por tanto, establecer diversas clasificaciones de las obras publicadas, ya sea partiendo de criterios cronológicos (el marco temporal en que se ubica la acción, y donde destacan épocas como el califato andalusí o el reinado de los Católicos), criterios geográficos (el marco espacial de los hechos narrados, donde se evidencia el interés por recuperar la historia peninsular y, en menor medida, la occidental), criterios referentes a la documentación empleada (desde novelas arqueológicas hasta obras en las que las pocas pinceladas historicistas son sólo una excusa para situar la acción en un pasado remoto), o criterios metaliterarios (las obras medievales que subyacen en génesis de las novelas contemporáneas, y entre las cuales ocupa un lugar de excepción *La Celestina*). Sin embargo, y a pesar de la divergencia argumental derivada de la multiplicidad de títulos publicados, la gran deuda de la literatura contemporánea con la Edad Media se basa esencialmente en la apropiación de los acontecimientos, las leyendas y los enigmas protagonizados por la Orden del Temple. Las siguientes páginas intentan profundizar en las claves, motivos y orígenes de lo que bien puede ya denominarse “literatura templaria”, y que se ha convertido sin lugar a dudas en la narrativa histórica más difundida tanto en nuestro país como fuera de nuestras fronteras.

LA ORDEN DEL TEMPLE

Los templarios han focalizado gran parte de la atención prestada en nuestros días a la Edad Media, y han asumido el protagonismo de una moda que no sólo se limita a la literatura o la historiografía³. Como bien han notado

² Fernando Gómez Redondo (“Edad Media y narrativa contemporánea. La eclosión de lo medieval en la literatura”, *Atlántida*, 3, págs. 28-42) destacaba la preferencia de lectores y público por aquellos temas medievales que permiten establecer semejanzas con el presente, por lo que “Junto al orientalismo, el siglo XV es el más transitado por los autores en busca de asuntos narrativos; de esta forma, “el otoño de la Edad Media”, por sus contradicciones y conflictos, se convierte en diáfana metáfora de la realidad histórica del presente [...]” (pág. 34).

³ Moda que críticos o escritores no dudan en ocasiones de tildar de oportunista y necia. En una entrevista realizada a Fernando Sánchez-Dragó por Carlos Fidalgo para el *Diario de León* (17/11/05), el autor exponía: “La literatura templaria es abominable. El tipo *Código da Vinci* es literatura de quiosco. No coincide con lo que entiendo por literatura, que no es un simple entretenimiento como son, aunque a mí me aburran, esas novelas que ahora por desgracia copan la atención de los lectores, dicho sea entre comillas. Me interesa la literatura templaria

algunos autores, las similitudes entre el presente y el medievo de las Cruzadas han situado a los caballeros medievales en un lugar privilegiado de nuestra vida cultural⁴. Han proliferado en los últimos años todo tipo de acercamientos, desde óptica científica, divulgativa, periodística o artística, hacia la Orden del Temple, convirtiendo a los Pobres Caballeros de Cristo no sólo en una materia de interés y de estudio, sino también en un negocio sugerente y lucrativo⁵. Se trata de películas, miniseries para la televisión (conocidas como *tv movies*), artículos en revistas de muy distinto tipo, la organización de jornadas o congresos, documentales, programas de radio, ensayos, obras musicales e incluso publicaciones de tinte turístico que, a modo de *souvenir*, se pueden adquirir en cualquier museo, monasterio o castillo vinculado a la Edad Media⁶.

como manifestación sociológica de hasta qué punto la literatura está desapareciendo de la humanidad, hasta qué punto asciende la frivolidad por todas partes y la cultura se ha transformado en ocio, negocio y espectáculo, y el mundo se infantiliza, como lo demuestra el éxito de estas novelas”.

⁴ Lo explicaba así José Luis Corral (*Breve historia de la Orden del Temple*, Barcelona, Edhasa, 2006, pág. 21): “A comienzos del siglo XXI la historia de los templarios sigue ofreciendo un extraordinario atractivo, aumentado si cabe por el recrudescimiento, tanto verbal como práctico, de la tensión entre el mundo occidental y el mundo islámico, que radicales cruentos y visionarios insensatos de ambos lados abogan por mantener vivo, y si es posible incrementado, para que no se disipe el «enfrentamiento entre civilizaciones»”.

⁵ Desde la propia ficción narrativa, se reconoce la oportunidad económica que supone la Orden. Como comenta Pierre Blanchard, protagonista de *La Serpiente Roja* (Peter Harris, Barcelona, DeBolsillo, 2008, pág. 68): “[...] Un asunto relacionado con los templarios... Ya sabe... Los caballeros medievales están de moda. Los encontramos por todas partes, en las revistas, en los libros, en el cine... Se han convertido en una mina de oro”. En la misma novela, el diálogo del periodista con la historiadora Margaret Towers es también indicativo (págs. 103-104): “—Eso no significa que no esté hasta la coronilla de estupideces, pseudohistorias, falsedades y fantasías. ¡En los últimos diez años se ha escrito más sobre templarios que sobre la Segunda Guerra Mundial! —Y ¿qué tiene eso de malo? —¡Que se está confundiendo a la gente! En unos casos por pura y simple diversión y en otros con claros objetivos materiales. La mayor parte de esas publicaciones ven la luz con el propósito exclusivo de ganar dinero porque los templarios “venden”, como dicen ahora”.

⁶ Realizar un compendio bibliográfico sobre la Orden del Temple resultaría casi imposible, pero el siguiente listado, que no aspira a la exhaustividad, pretende facilitar al lector un grupo de interesantes referencias pertenecientes a los distintos ámbitos expuestos, si bien hemos privilegiado las creaciones españolas más recientes. A la pantalla han llegado producciones como *Arn, Tempel Riddaren* (*Arn, el caballero templario*, Peter Flinth, 2007) o las miniseries *Das Blut der Templer* (emitida en España como *La sangre de los templarios*, Florian Baxmeyer, 2004) o *The Last Templar* (emitida como *El último templario*, Paolo Barzman, 2009). Sólo por citar algunos ensayos o artículos que pretenden divulgar y ahondar en los misterios de la orden, muchas veces enfrentados abiertamente con las visiones aceptadas por la historiografía oficial, mencionaremos *El tesoro oculto de los templarios* (2001), de Josep Guíjarro; *La cara oculta del Temple* (2002), de Antonio de la Riva; *Colón y la carta templaria* (2005), de José Antonio

Podrían citarse, en el terreno de la narrativa, casi medio centenar de obras que se han publicado en nuestro país en los últimos diez años, sin tener en cuenta las traducciones o las siempre oportunas reediciones. Sirvan, de entre los muchos ejemplos, los títulos *Iacobus* (2000), de Matilde Asensi; *Las puertas templarias* (2000), de Javier Sierra; *La elipse templaria* (2001), de Abel Caballero; *Las memorias de Rodrigo Yáñez, último Maestro del Temple* (2005), de Jesús Fuentes Pastor; la tetralogía formada por *La sombra del templario* (2003), *El laberinto de la serpiente* (2004), *La llave de oro* (2005) y *Las puertas del mal* (2006), de Núria Masot; la trilogía *Corazón templario* (2004), *La lanza templaria* (2006) y *Héroes* (2007), de Enrique de Diego; *El renacer del Temple* (2006), de Javier Díaz Húder; *El caballero del Temple* (2006), de José Luis Corral; o *El último secreto templario* (2005), *La cripta de los templarios herejes* (2006) y *La ciencia oculta de los viejos templarios* (2009), de Antonio Galera Gracia.

Hurtado; “Y Colón fue el último” de Francisco Javier Arriés, publicado en *Mas allá de la Ciencia*, 121, págs. 56-61 o “Templarios en América”, de Javier Sierra, publicado por *Año cero*, 4, julio de 1995, págs. 30-55. En cuanto a cursos o seminarios, sirvan como ejemplo el curso de verano organizado por el Centro de Estudios Literarios y de Arte de Castilla y León los días 8-11 de agosto de 2006 y que llevaba por nombre *Historia y Literatura Fantástica: “El mundo de los templarios”* o los Ciclos de Literatura Templaria que organiza cada año la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, y que ha llevado a autores como Fernando Sánchez Dragó, Juan Manuel de Prada o José Luis Corral. Próximamente, se celebrará además en Zaragoza (del 4 al 6 de diciembre), el *I Congreso Internacional para la Divulgación de la Historia de la Orden del Temple*, organizado por la OSMTH. Resulta asimismo de interés dejar constancia de la creación de una sociedad como *Templespaña, Sociedad de Estudios Templarios y Medievales*, cuyos miembros han editado los volúmenes colectivos *Codex Templi* (2005), *Hispania incognita* (2006) y *Gran guía de la España templaria* (2008). Por su parte, el espacio radiofónico *Sexta Dimensión* de RNE, emitió el 16 de diciembre del 2006 un programa llamado *Los templarios: entre la realidad y la leyenda*. El programa *La rosa de los vientos* se hizo eco de la atracción que despiertan las incógnitas alrededor de la extinta orden, y emitió dos programas monográficos sobre *El final de los templarios*. El programa número 81 de *Tiempo de tertulia* bajo el título *El secreto de los templarios*, reunió la colaboración de Juan G. Atienza, Josep Guijarro, Ángel Almazán de Gracia, Emilio Ruiz Barrachina, y Jesús Ávila Granados, algunos de los divulgadores y narradores más relevantes sobre el esoterismo templario. Otras producciones que aprovechan la moda templaria para comercializarse en lugares interés turístico, son *Time of the Templars*, una colección de tres discos compactos (*Music for a knight*, *Music of the Church* y *Music of the Mediterranean*) editada por Naxos en el 2007 y que se puede encontrar en el Musée National du Moyen Age de París o el libro ilustrado *Los templarios*, publicado por la sociedad MSM y que se puede adquirir, por ejemplo, en la tienda del Monasterio de las Huelgas, en Burgos.

LA CRUZ Y LA ESPADA

Tamaño interés por el Temple se puede explicar, en buena medida, porque la Orden permite aunar todos los rasgos que perviven y se reproducen en el imaginario colectivo sobre la Edad Media. Como sucede en el cine, la narrativa histórica evidencia una curiosa predilección por los episodios bélicos, sus consecuencias, sus motivaciones y sus protagonistas. La fascinación que despierta en escritores y lectores el relato de las grandes empresas militares del pasado o los guerreros que las llevaron a cabo provoca que las novelas históricas de tema medieval, en un tono que va desde la desmitificación realista hasta el homenaje exaltado, les reserven en muchas ocasiones el protagonismo o una gran relevancia. Esta fijación por el mundo bélico de la Edad Media es la que provoca la aparición ininterrumpida de personajes como Rodrigo Díaz de Vivar en todo tipo de obras literarias⁷, o que una batalla como la de las Navas de Tolosa sea presentada, descrita y analizada desde todos los puntos de vista posibles⁸.

No es de extrañar, por tanto, que la narrativa histórica haya atraído la atención de escritores procedentes del mundo militar, tales como Juan José Valle, Capitán de Navío de la Armada Española y autor de *Al-Mayurqy* (2003) y *El alma del guerrero* (2006); o Santiago Iglesias de Paul, antiguo marino de la Armada Española y autor de *La leyenda de un cruzado aragonés* (2006). En el mismo sentido debemos entender la aparición de un sello editorial como Militaría, creado en el año 2007 con la intención de llevar a las librerías un conjunto de obras centradas en las grandes empresas bélicas de la historia⁹.

Junto con el mundo militar, las novelas contemporáneas ponen un énfasis especial en la reconstrucción, la descripción y la presentación del universo

⁷ En los últimos años, el Cid se ha convertido en personaje o protagonista de novelas como *El caballero del Cid* (2000), de José Luis Olaizola; *El Cid* (2000), de José Luis Corral; *El señor de las dos religiones* (2005), de Juan José Hernández; *Juglar* (2006), de Rafael Marín; o *Cid Campeador* (2008), de Eduardo Martínez Rico.

⁸ La batalla de las Navas de Tolosa es el marco de novelas como *Alma de Nardo* (2006), de José Luis Gómez-Acebo; *El reino de la espada* (2006), de Álvaro Moreno Ancillo; *Mesnada* (2007), de Ricard Ibáñez; o *Héroes* (2007), de Enrique de Diego

⁹ Curiosamente, la primera novela editada por Militaría está ambientada en la Edad Media: Se trata de *Mesnada* (2007), de Ricard Ibáñez, que recrea la decisiva batalla de Las Navas de Tolosa. El artículo de Ángel Vivas (“Nace Militaría, el sello de libros de la trinchera”, *El Mundo*, 25/06/07) explicaba las posibilidades que los responsables del sello editorial veían en esta especificidad temática: “Insistiendo en el interés del género, Gabriel Cardona puso el ejemplo de los Dumas, padre e hijo. Uno escribió *Los tres mosqueteros*; el otro, *La dama de las camelias*. Y el veredicto popular no dejó lugar a dudas: tuvo más éxito D’Artagnan y su habilidad con el florete que las enfermizas toses de Margarita Gautier”.

mágico, religioso y sobrenatural de la Edad Media. Sin embargo, una gran parte de las aproximaciones al pasado que se realizan desde la novela actual sufre un proceso paralelo de revisión y de esoterización: Por un lado, se reanalizan las creencias religiosas y las instituciones que las representan y, por otro, proliferan todo tipo de especulaciones pseudocientíficas y de interpretaciones sobre los símbolos que las conforman¹⁰. Luis Antonio de Villena comentaba al respecto:

Creo que es la peor y más dañina entre las modas culturales últimas: confundir y entreverar la Historia y los falsos misterios. *Memorias de Adriano* (por acudir a lo sabido) es una excelente novela histórica porque es verosímil, mientras que *El señor de los anillos* es una magnífica novela fantástica porque dentro de ella todo es ficción, hasta la practicable lengua de los elfos. Pero ¿qué hubiese sido de un Adriano secretamente emparentado con Mordor, el malvado? Muchas novelas de consumo y películas actuales barajan el disparate y ven misterios (templarios, eso sí) donde cualquier lector de cultura mediana sabe que no los hay, aunque a veces el disparate nos muestre filos curiosos [...]¹¹.

Existe, tanto por parte de los autores como del público lector, un interés en cuestionar los dogmas de fe y en revisar los distintos credos. Este proceso afecta también a las instituciones eclesíásticas: los acontecimientos en los que participó la Iglesia son sometidos a un proceso de crítica, y se evidencian los intereses políticos, económicos o militares que tantas veces subyacían en las obras que ésta emprendía. Esta revisión aparece a menudo trufada de todo tipo de teorías especulativas, esotéricas, mágicas y fantásticas sobre los símbolos, instituciones, documentos o construcciones religiosas, de modo que en la narrativa histórica contemporánea conviven la documentación extensa y la narración de hechos aceptados por la historiografía oficial con fabulaciones narrativas en las que no faltan oscuras interpretaciones místicas o iniciáticas.

Si la narrativa histórica rescata el mundo bélico-militar y el mundo religioso-sobrenatural del medievo, la Orden del Temple, en su esencia de milicia cristiana, es susceptible de asumir todo tipo de intrigas novelescas. Ficcionalizar la Orden del Temple permite, por una parte, trasladar al lector el relato de algunas de las empresas militares más relevantes de la Edad Media, con todos los toques de acción, duelos y misterio que se deseen; por otra parte, la orden militar más poderosa de la Edad Media, establecida en Tierra Santa, se ofrece como blanco para todo tipo de fabulaciones sobre reliquias, elementos religiosos y teorías esotéricas.

¹⁰ El III Ciclo de Literatura Templaria, organizado por la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua y celebrado en Ponferrada del 13 al 15 de diciembre, llevaba por título *Literatura y esoterismo: Idilio o matrimonio de conveniencia*.

¹¹ Luis Antonio de Villena, "La historia y el esoterismo", *El Mundo*, 05/09/2007.

UNA HISTORIA DIFERENTE

Los acontecimientos en los que se vio envuelta la Orden del Temple a lo largo de sus casi dos siglos de existencia, son, con sus luces y sombras, un vasto filón narrativo que no ha pasado desapercibido a los novelistas españoles¹². Sin embargo, aunque toda la historia de los templarios es, por sí misma, un material atractivo¹³, podemos destacar, aunque de modo sucinto, algunos períodos, sucesos o hechos que, muchas veces interrelacionados, han sido ampliamente explotados, aunque con variantes, en las tramas novelescas:

-El establecimiento en la mequita de Al-Aqsa, que el rey Balduino II de Jerusalén otorgó a los primeros caballeros templarios, los convierte en potenciales descubridores de todo tipo de secretos: desde el tesoro del Templo de Salomón, (hipotéticamente escondido antes de la irrupción de las tropas romanas), hasta objetos o textos bíblicos¹⁴ que podrían cambiar el destino de la humanidad (El Arca de la Alianza, por ejemplo, en *El renacer del Temple* [2006], de Javier Díaz Húder¹⁵; o el osario que contiene los restos de un Cristo

¹² Es necesario señalar que muchas de las teorías especulativas, fantásticas o esotéricas sobre la Orden están compartidas tanto por obras literarias, que las ficcionalizan, como por ensayos o textos divulgativos, que las teorizan y que dan una visión de la Orden muy diferente a la presentada por la historiografía oficial. José Luis Corral, *Breve historia de la Orden del Temple*, op. cit. págs. 247-300, aporta una extensa bibliografía en la que diferencia entre las fuentes, los textos canónicos, la novela histórica y la “literatura fantástica sobre el Temple”.

¹³ Comenta René Lachaud (*Templarios, caballeros de Oriente y Occidente*, Barcelona, Apóstrofe, 1998, pág. 146): “Puede afirmarse con fundamento que la epopeya de los templarios es digna de proporcionar el guión del filme más trepidante de Spielberg. Imaginároslo: una guerra en tierras exóticas, emires y sultanes engalanados con oro y prendas de seda, ángeles, prodigios y guerreros ocultos detrás de yelmos legendarios... Cabalgadas fantásticas, ciudades en llamas, santos, iluminados y fanáticos... Y eso no es todo: toscos héroes, reyes soberbios, trovadores y, atravesando como meteoritos ese mundo en ebullición, caballeros vírgenes tocados con capas blancas que acampan en la intangible frontera de un apacible monasterio con vistas a un campo de batallas apocalípticas [...]”.

¹⁴ Muchos autores han visto en la Orden del Temple a los descubridores y custodios del Arca de la Alianza. Uno de los más conocidos es el caso de Lous Charpentier, que (*Los misterios templarios*, Barcelona, Apóstrofe, 2004, pág. 24, 1ª ed. en francés 1967) expone: “Este misterio tiene una sola clave: los nueve caballeros non llegaron sólo para proteger a los peregrinos, sino también para encontrar, guardar y llevarse algo particularmente importante, particularmente sagrado que se encontraba en el emplazamiento del templo de Salomón: el Arca de la Alianza y las tablas de la Ley”.

¹⁵ En la novela de Javier Díaz Húder, el Arca contiene la cabeza del Bautista en una bandeja de plata, un metal radioactivo, antiguos pergaminos pertenecientes a otras civilizaciones más desarrolladas, mapas extraños, la vara de mando de Moisés, un recipiente con maná y todo tipo de documentos.

mortal en *La última cripta* [2007], de Fernando Gamboa)¹⁶. Especial atención a este respecto merece el caso del Grial: La vinculación de Wolfram Von Eschenbach a la Orden del Temple y la mención en su *Parzival* a los *templeisen* como custodios del Grial ha derivado en múltiples interpretaciones según la cuales los templarios habrían hallado la preciada reliquia en Tierra Santa y se habrían convertido en sus protectores. El poema de Von Eschenbach de este modo vendría a ser una suerte de guía para llegar hasta él¹⁷. Así se lo explica el propio Jacques de Molay al caballero templario Jaime de Castelnuou:

-En realidad, nuestro hermano Von Eschenbach no escribió un poema sobre el pasado del Grial, sino sobre su futuro. Y tú eres el encargado de que se conserve alejado de manos indeseables. Si le ocurriera algo a nuestra Orden, debes poner a salvo el Grial, y para ello deberás ir a las montañas del norte de Hispania, buscar el lugar que indica Von Eschenbach en su poema y depositarlo allí. Jamás debe caer en poder del rey de Francia. Aquí tienes una copia del poema de Von Eschenbach –Molay sacó un códice de un cajón de la mesa–; léelo atentamente y busca en él lugar donde ha de ser guardado el Grial¹⁸.

En los descubrimientos arriba mencionados se hallaría el motivo del poder y la supremacía, intelectual y económica, de la Orden. La posesión del Arca de la Alianza, por ejemplo, los haría conocedores de las claves de una ciencia superior, vinculada al mundo egipcio, que habría permitido el nacimiento y la expansión del estilo gótico¹⁹.

¹⁶ Como explica José Luis Corral, *Breve historia de la Orden del Temple*, op. cit., pág. 50: “A la mayoría de los historiadores les ha llamado la atención que Balduino II concediera un espacio tan enorme a tan sólo nueve caballeros, puesto que podía albergar a varios centenares de personas. Es también extraño que durante los primeros años de existencia del Temple fueran admitidos muy pocos caballeros. Estas dos circunstancias han dado pábulo a un sinnúmero de especulaciones sobre a qué se dedicaron los templarios durante los primeros años de su andadura. Sin prueba documental alguna, se ha dicho que los primeros templarios se dedicaron a excavar en el suelo del solar del Templo de Salomón en busca de reliquias, sobre todo del Arca de la Alianza. Lo que hicieron fue desescombrar para adecentar los enormes establos donde ubicar sus caballos, tal vez aprovechando antiguos espacios como cisternas y aljibes subterráneos”.

¹⁷ Una de las vinculaciones más conocidas entre el Grial y la composición de Von Eschenbach es la realizada por Otto Rahn en su *Cruzada contra el Grial*, cuyas peripecias podemos encontrar en la novela *La orden negra* (2005), de José Calvo Poyato.

¹⁸ José Luis Corral, *El caballero del Templo*, Barcelona, Edhasa, 2006, pág. 377.

¹⁹ Juan Eslava Galán (*Los templarios y otros enigmas medievales*, Barcelona, Planeta, 2004, pág. 63) sintetiza: “Casi todas las hipótesis formuladas sobre los templarios se basan en la suposición de que la orden poseía una sabiduría que habría heredado o descubierto. Otros sostienen que los templarios recibieron su sabiduría de los egipcios y griegos y de la tradición céltica. En el Templo de Jerusalén, donde instalaron su primera casa, encontrarían el Arca de la Alianza y las Tablas de la Ley, donde se codificaban los conocimientos transmitidos por los egipcios a Moisés. Con este bagaje, los templarios pudieron ser los artífices secretos del renacimiento cultural que se observa en la Cristiandad del siglo XIII, los impulsores de las catedrales góticas por toda Europa, y los precolombinos descubridores de América”.

Por otra parte, los años que los primeros caballeros templarios pasaron en un lugar tan significativo, histórica y religiosamente, y de los cuales no nos ha llegado ningún tipo de documentación, se convierten en un interesante vacío que los narradores van a querer aprovechar y que llenarán con todo tipo de conjeturas. Es lo que ocurre, por ejemplo, en *Las puertas templarias* (2000), de Javier Sierra, novela en la que los templarios, liderados por Hugo de Champaña y Bernardo de Claraval, se comprometen a custodiar las *scalae dei* que facilitan el acceso al otro mundo para enfrentarse al señor de las tinieblas, y para ello, con la ayuda del Arca del Alianza, pondrán en marcha un magno proyecto que pretende imitar al cielo en la tierra: la construcción de las catedrales francesas.

–La vinculación de la Orden a algunos de los personajes más relevantes de la Edad Media, como Bernardo de Claraval, ha dado lugar a la hipótesis según la cual la Orden del Temple habría sido creada con un fin muy distinto al de proteger a los peregrinos en Tierra Santa, o que, tras la fachada “oficial” de la Orden, cuyos actos serían los registrados por la historiografía, existiría una cúpula secreta que actuaría siempre en la sombra. El acceso a esta élite implicaría un ritual en el que se realizarían algunos de los actos sacrílegos que les fueron imputados en el proceso que acabó con su desaparición. En *La serpiente roja* (2008), de Peter Harris, Bernardo de Claraval es presentado como el verdadero creador e impulsor de la Orden, cuya misión no es otra que la de encontrar y custodiar un Evangelio en el que, además de hallarse la fecha del fin del mundo, se niega la divinidad de Jesucristo. De tal misión se encargará un grupo de escasos iniciados, conocidos como Oficus o la Hermandad de la Serpiente, cuya existencia, aunque de modo velado, se puede observar en la simbología dual de la Orden. De nuevo, palabras de Jacques de Molay:

–El color blanco de nuestra enseña –le explicó el maestro mientras devolvía los libros al anaquel en el que reposaban– representa el Temple que se ofrece a los ojos del mundo. El color negro es el símbolo de la Hermandad de la Serpiente, conocida también como la Fraternidad de Oficus, cuya misión es mucho más importante para nosotros que cualquier otra cosa. Desde que la Orden de los *Pauperes commilitones Christi Templique Salomonici* nació de la mano de Bernardo de Claraval, hemos sido los guardianes de un secreto que constituye nuestra verdadera y real razón de ser²⁰.

–Las numerosas donaciones que recibieron, la gestión de encomiendas que llevaron a cabo y el sistema financiero que supieron consolidar (no en vano llegaron a ser banqueros de los mismos reyes) transformaron una orden monástico-militar en una importante potencia económica capaz de suscitar la codicia de un rey acosado por las deudas. Sin embargo, el oro incautado por Felipe el Hermoso no fue el esperado, y pronto nació la leyenda de un enorme

²⁰ Peter Harris, op. cit., pág. 183.

tesoro que los templarios habrían sido capaces de escamotear al rey y de evacuar de la Casa Madre de París. *El anillo* (2004), de Jorge Molist, se estructura a partir de la búsqueda del tesoro templario de Aragón, progresivamente expoliado por los monjes del Santo Sepulcro. Por su parte, en *Iacobus* (2000), de Matilde Asensi, el freire hospitalario Galcerán del Born, por orden del papa Juan XXII y de fray Robert d'Arthus-Bertrand, irá descubriendo un importante tesoro templario escondido ingeniosamente a lo largo del Camino de Santiago. Comenta el protagonista:

Por más vueltas que le daba, no tenía ni idea de cómo iniciar la búsqueda de un oro que, sin duda, estaría escondido de manera insuperable. Me decía, para tranquilizarme, que si verdaderamente esas riquezas se hallaban ocultas a lo largo del Camino, quienes prepararon los escondrijos tuvieron que dejar rastros que permitieran su recuperación. Por desgracia, era seguro que esas señales obedecerían a códigos secretos que dificultarían mucho, por no decir que imposibilitarían su localización a cualquiera que no estuviera en posesión de las claves, pero confiaba en que los templarios, como iniciados que eran, hubieran recurrido a signos crípticos universales conocidos también por mí [...] ²¹.

–Sus conocimientos marítimos, su amplia y experimentada flota y la orientación hacia Occidente del puerto de La Rochelle han sido relacionados con la llegada de la Orden del Temple a América mucho antes que Cristóbal Colón. Para algunos autores ²², el Almirante habría encontrado valiosa información en el monasterio de Calatrava (donde fueron a parar parte de los documentos y archivos templarios), mientras que la expansión marítima portuguesa estaría relacionada también con los secretos que los templarios, “reciclados” en caballeros de Cristo, habrían aportado a los monarcas portugueses. La llegada de los templarios a América explicaría, según algunos, la abundante circulación de plata en la Edad Media, así como algunas leyendas testimo-

²¹ Matilde Asensi, *Iacobus*, Barcelona, Planeta, 2006, pág. 158

²² José Antonio Hurtado, por ejemplo, (*Colón y la carta templaria*, Madrid, Espejo de Tinta, 2005, págs. 55-56) considera que Colón ofreció su expedición al rey Fernando, quien, en caso de hallar supervivientes del Temple y apoyado por Rodrigo Borgia, podría rehabilitar la Orden y proclamarse su maestro, pues era el único rey cruzado de la Cristiandad: “Fernando no es el famoso príncipe de Maquiavelo, Fernando es la ambición y la utilización de los demás en estado auténticamente puro. El portugués le ofreció algo que jamás hubiese rechazado ningún príncipe de la cristiandad, algo tan grande como la reconquista de Jerusalén, y ese reino tan deseado por el mundo cristiano él menos que nadie lo podía rechazar. Conspiró hasta que en septiembre de 1492 su súbdito, el cardenal Rodrigo Borja –o Borgia, tal y como italianizó su apellido- ascendió al trono de Pedro. Con ello ya tenía absolutamente asegurado que rehabilitaría a al Orden del Temple, lo que era básico para la empresa si encontraban a sus sucesores, pues ello le permitiría – al frente de la nueva Orden- entrar en la ciudad. Si Isabel se quedaba con las tierras no importaba, en primer lugar porque hubiese obtenido algo en el reparto inicial por permitir que se partiese de La Gomera, y en segundo lugar el heredero era el príncipe Juan, hijo de ambos, y las podría asignar al reino que él considerase mejor”.

niadas en las regiones descubiertas en los siglos XV y XVI. En *La ruta perdida* (2008), de Luis Miguel Guerra, se ficcionalizan algunas de estas ideas: los templarios establecieron una ruta regular con América, y antes de desaparecer legaron sus conocimientos y un plano del recorrido a Ramón Llull, cuya asistencia fue reclamada en el Concilio de Vienne. En *El renacer del Temple* (2006), de Javier Díaz Húder, un heterogéneo grupo, liderado por el templario Bernardo de Craon, partirá hacia la Península Ibérica para, con la ayuda de planos y documentos contenidos en Arca de la Alianza, refundar la Orden en tierras ubicadas al otro lado del Atlántico. Un temporal evitará el éxito de la expedición, pero una copia de los planos templarios llegará mucho tiempo después a las manos de Cristóbal Colón y lo animará a emprender su viaje al Nuevo Mundo. Por su parte, Ulises Vidal y Cassandra Brooks, protagonistas de *La última cripta* (2007), seguirán las huellas de los templarios hasta Guatemala, y allí escucharán una inquietante revelación en boca de uno de los descendientes de aquellos monjes-caballeros que, ya en el siglo XIV, cruzaron el Atlántico:

[...] Doscientos años más tarde –añadió, volviéndose de nuevo hacia nosotros–, en 1307, presionado por un rey de Francia ansioso por hacerse con las riquezas del Temple, el papa Clemente V disolvió la Orden y los Caballeros Templarios se vieron forzados a huir; llevándose consigo su arma más poderosa, pero también su más pesada carga y la responsabilidad que ello implicaba. Por ese motivo llegaron hasta estas tierras, a lo que por entonces era el reino de los mayas, quienes los recibieron como a enviados del mismísimo Quetzalcoatl, y les permitieron crear su propia comunidad aquí, en Tecpán²³.

–Los casi dos siglos que la Orden permaneció en Tierra Santa los llevaron a convivir no siempre de modo hostil con los musulmanes, con los que establecieron pactos y alianzas. Su contacto y sus relaciones con otros grupos o sectas religiosas orientales (los misteriosos *assassini*²⁴) ha dado lugar a interpretaciones que exponen la posibilidad de que al menos un grupo reducido y escogido de templarios hubiera llevado a término prácticas religiosas muy alejadas del cristianismo ortodoxo, tal y como se relata en la novela *El fuego de San Telmo* (2005), de José Baena:

La referencia a esta secta [los *assassini*] es crucial, ya que de ella, según se desprende de todos los indicios, copiaron los templarios su estructura dual, visible una y secreta la otra. Fue así como, en el seno de la orden *oficial*, se constituyó una sociedad secreta compuesta

²³ Fernando Gamboa, *La última cripta*, Barcelona, El Andén, 2008, pág. 537.

²⁴ René Lachaud, op. cit., págs. 182-183, vincula de modo estrecho *assassini* y templarios, afirmando que “El capricho de los acontecimientos históricos hizo que las relaciones entre los templarios y los *Assassis* fueran muy fluctuantes. Pero por sobre las acciones puntuales les animaba el mismo espíritu: una caballería iniciática al servicio de un ideal de tolerancia y de paz”. El autor galo menciona además tres hermandades con las cuales la Orden del Temple habría tenido contacto: la Orden de los Drusos, la Sociedad de los Hermanos de Oriente y la Orden de Amus.

por trescientos caballeros, con su jerarquía oculta –que casi nunca coincidió con la visible–, sus enseñanzas esotéricas y sus propios objetivos gnósticos de desarrollo interior. Todavía me parece sorprendente que la confirmación de estos datos yo los recibiera de la mano de un alawí, heredero directo de los antiguos asesinos²⁵.

–El drástico y violento final que tuvo la Orden²⁶ y la muerte del último maestro en París dio lugar a la temprana leyenda del emplazamiento al que Jacques de Molay habría sometido a Felipe IV, Clemente V y Guillermo de Nogaret. Dicha leyenda, que se extiende hasta la muerte del guillotinado Luis XVI, ha dado lugar a fabulaciones narrativas como la de *Iacobus* (2000), de Matilde Asensi, en la que la muerte de los responsables del fin de la Orden no obedece a los designios divinos ni a la casualidad, sino a un plan de venganza trazado y ejecutado por Evrard y Manrique de Mendoza, dos de los templarios supervivientes. También en *La Serpiente roja* (2008), de Peter Harris, hallamos narrada esta venganza: Oficus o la Hermandad de la Serpiente –el Temple “oculto”- decidió disolver el Temple “visible” en el año 1319, y para convencer a los templarios contrarios a tal disposición asumió la misión de acabar no sólo con Felipe el Hermoso y Clemente V, sino también con las instituciones que representaban. Moviéndose en las sombras, Oficus participó activamente en la Revolución Francesa y manejó a Robespierre para guillotinar cuanto antes a Luis XVI, mientras que en la actualidad pretende usar su poder y su influencia para acabar con el papado. Finalmente, en *El último secreto templario* (2005), de Antonio Galera, los templarios Santiago Sotomayor y Timoteo Gil, por orden del maestro peninsular Bartolomé Belbir, se encargarán no sólo de ayudar en secreto a sus hermanos en peligro, sino también de cumplir el emplazamiento de Jacques de Molay. Antes de apuñalar a Esquieu de Floryano en su propia taberna, comenta el armiguero Timoteo Gil:

–Si el rey de Francia os dijo una vez que ibais a salvar la vida contando las mentiras que habéis estado contando, se equivocó –dijo el armiguero desenvainando una daga toledana que llevaba prendida en la cintura-. Por vuestra culpa y vuestra sed de dinero para mantener vuestros asquerosos y múltiples vicios, han sido colgados, quemados, torturados y encarcelados cientos de buenos templarios. Yo he venido a haceros pagar todo el daño que habéis hecho a la Orden del Temple [...]²⁷.

²⁵ José Baena, *El fuego de San Telmo*, Sevilla, Algaida, 2005, pág. 272.

²⁶ José Luis Corral, *Breve historia de la Orden del Temple*, op. cit., págs. 19-20: “Pero sin duda, lo que ha hecho del Temple la orden religiosa más atractiva de la cristiandad y sobre la que más se ha debatido es la manera en que desapareció. Desde que se decretó su supresión, a principios del siglo XIV, no han cesado de producirse especulaciones, algunas absolutamente fantásticas, sobre las actividades de los templarios, su modo de vida, sus relaciones con otras sectas, sus pactos y convenios con los musulmanes o su pretendido secretismo”.

²⁷ Antonio Galera Gracia, *El último secreto templario*, Barcelona, Styria, 2005, pág. 227.

–Tras la supresión de la Orden, muchos templarios fueron acogidos en otras órdenes (algunas creadas ex profeso, como las de Montesa o la de los Caballeros de Cristo, u otras ya existentes, como las de Calatrava, Santiago o San Juan del Hospital), y algunos de los monjes-soldado marcharon a lugares como Escocia, donde combatieron junto al excomulgado Robert Bruce. Por otra parte, a lo largo de la historia, distintas congregaciones o grupos masónicos se han proclamado continuadores o herederos espirituales de la Orden, y han adoptado parte de su simbología. Estos hechos han provocado que algunos autores no descarten la posibilidad de que la Orden del Temple, en grupos ocultos y reducidos, sobreviviera más allá del siglo XIV. En la ficción literaria, no son escasas las obras en las que los templarios, en pleno siglo XX o XXI, continúan custodiando importantes secretos. Es lo que ocurre en *La hermandad de la Sábana Santa* (2004), de Julia Navarro, donde los herederos de la Orden del Temple, modernizados y poderosos, velan en la actualidad por la protección de la Síndone:

–Desde hace cinco años vengo estudiando todo lo que se ha escrito sobre los templarios. Tengo mucho tiempo, no puedo moverme de esta silla. He llegado a algunas conclusiones: además de todas las organizaciones que se dicen herederas del Temple, hay otra secreta, formada por hombres discretos, importantes todos, incrustados en la mejor sociedad. No sé ni cuantos ni quiénes son, o al menos no estoy segura de que lo sean todos los que sospecho. Pero creo que los verdaderos templarios, los herederos de Jacques de Molay están ahí, y que McCall es uno de ellos. He averiguado todo sobre su castillo, y es curioso, a lo largo de los siglos va pasando por distintas manos, siempre caballeros solitarios, ricos y bien relacionados, y todos con una obsesión: impedir la presencia de extraños. Creo que hay un ejército templario, un ejército silencioso, bien estructurado, cuyos integrantes ocupan posiciones relevantes en todos los países²⁸.

Menos poderosa y algo más castiza es la Orden heredera del Temple que encontramos en *El anillo* (2004), de Jorge Molist, a la cual pertenecían Enric y Alicia:

Me explicó que llevados por el romanticismo de finales del siglo XIX con la exaltación de todo lo medieval en las artes catalanas, desde lo poético a la arquitectura, el abuelo Bonaplata, asiduo de círculos masones y rosacruz, fundó su propio grupo secreto resucitando una versión muy *sui generis* de la orden de los templarios²⁹.

ALGUNOS NOMBRES

Sería difícil explicar el éxito de la literatura sobre la Orden del Temple, en especial aquella que explota su vertiente de misterios o esoterismo, sin hacer referencia a un grupo de autores que, tanto dentro como fuera de nuestras

²⁸ Julia Navarro, *La hermandad de la Sábana Santa*, Barcelona, DeBolsillo, 2007, pág. 462.

²⁹ Jorge Molist, *El anillo*, Barcelona, Planeta, 2005, pág. 224.

fronteras, han dado a conocer no sólo la historia oficial de la Orden, sino también un conjunto de enigmas y especulaciones difícilmente aceptados por la historiografía académica, pero ampliamente reclamados por el público lector³⁰.

ATIENZA

En España, desde los años 70, ha sido Juan García Atienza el gran divulgador de obras sobre la historia oculta de la humanidad, especialmente en todo aquello referente a la brujería, los enclaves mágicos o la Orden del Temple. El propio autor se veía como uno de los impulsores de la *templemanía* que experimentan los lectores españoles, y sus obras, que han gozado de numerosas reediciones a lo largo del tiempo, se han convertido en referencia indispensable para muchos de nuestros novelistas³¹. Es el caso, por ejemplo, de Toti Martínez de Lezea, que en *El jardín de la oca* (2007) menciona como fuente bibliográfica *La ruta sagrada* (1992); Javier Díaz Húder, que en su novela *El renacer del Temple* (2006) cita *La meta secreta de los templarios* (1984); y Javier Sierra, que reconoce en *Las puertas templarias* (2000) haber consultado las dos obras mencionadas anteriormente. Estas obras, así mismo, forman parte de la bibliografía de muchos de los ensayos o textos divulgativos, y los prólogos de Atienza encabezan todo tipo de obras posteriores sobre la Orden del Temple, como *El tesoro oculto de los templarios* (2001), de Josep Guijarro y *The Holy Blood and the Holy Grail* (1982), de la que hablaremos más tarde.

³⁰ Es imprescindible señalar que la Orden se ha convertido en una mina para los “amigos de lo oculto” y las publicaciones de “la otra historia”. Así, buena parte de las leyendas o los misterios templarios han llegado al público a través de revistas como *Año 0*, *Karma 7* o *Más allá de la ciencia*. El espacio radiofónico *El cercle enigmàtic* inició su temporada del 2008 con un programa sobre la Orden (04/10/08), que aparece así reseñado en red: “Los templarios, una orden medieval adorada y proscrita. Su historia y su leyenda: ¿Fueron los custodios del Grial?”.

³¹ Expone Juan G. Atienza (*La meta secreta de los templarios*, Madrid, Martínez Roca, 2004, pág. 21): “Pues pienso que, sin proponérmelo, puedo haber sido parcialmente culpable de esa *templemanía* que se ha apoderado en España de tantos curiosos de la Historia desconocida y que ha dado pie a la difusión de una singladura templaria por desgracia mucho más inventada que auténtica”. Las obras publicadas por el autor sobre la Orden son: *La meta secreta de los templarios* (1979), *La mística solar de los templarios* (1983), *El legado templario* (1991), *Los secretos templarios* (1992), *Guía de la España templaria*, (1995), *Los enclaves templarios*, (1995).

CHARPENTIER

Louis Charpentier, enigmático ensayista galo, es el autor de seductoras teorías que relacionan la figura de Bernardo de Claraval como primer y verdadero maestro del Templo, el hallazgo del Arca de la Alianza en el antiguo recinto del Templo de Salomón, la existencia de un proceso civilizador por parte de la Orden y la construcción de las catedrales góticas, en consonancia con las constelaciones celestes. Sus obras *Les Mystères de la Cathédrale de Chartres* (1966) y *Les mystères templiers* (1967) se han reeditado continuamente en nuestro país y su influencia se puede rastrear en todas aquellas novelas o ensayos que profundizan en la vinculación entre la Orden del Templo y la construcción, función, ubicación y simbología de las catedrales góticas.

Esta influencia resulta especialmente evidente en una obra como *Las puertas templarias* (2000), de Javier Sierra, donde la obra de Louis Charpentier no sólo va a ser guía y referencia constante:

–Mire, *monsieur* Monnerie, no pensaba decirle esto, pero acaba de darme una buena razón para hacerlo. Anoche, al regresar a casa y tratar de encontrar algún sentido a las anomalías fotografiadas por el “ojo”, reuní toda la documentación que tenía a mano sobre las catedrales. Me dormí después de las dos. No fue mucho lo que encontré, es cierto, pero había varias ediciones baratas de libros que me llamaron la atención. Sobre todo uno.

–¿Y bien?

–Se titulaba *Les mystères de la Cathédrale de Chartres* y había sido escrito, agárrese, por un tal Louis Charpentier –Témoin tomó aire–. Lo entiende, ¿verdad? “Luis el Carpintero”, sin duda un seudónimo propio de un maestro constructor medieval³².

Sino que además encontramos como personaje a un tal Charpentier, consejero delegado de *Les charpentiers*, una presunta fundación filantrópica internacional que contrata los servicios de la CNES para fotografiar desde el espacio las zonas donde se hallan las catedrales francesas. Charpentier es uno de los protectores de las puertas celestes, y la investigación de Témoin resulta lo suficientemente peligrosa como para movilizar a su organización.

BAIGENT, LEIGHT, LINCOLN Y BROWN

Al interés suscitado por las indagaciones y las teorías de Atienza y Charpentier habría que sumar los nombres de Baigent, Leight, Lincoln (a partir de ahora, Baigent *et alii*) y, posteriormente, Dan Brown. Los primeros publicaron en 1982 *The Holy Blood and the Holy Grail*, obra que, a pesar de reservar un protagonismo secundario a la Orden del Templo, logró reavivar su

³² Javier Sierra, *Las puertas templarias*, Madrid, Martínez Roca, 2005, pág. 56. En la edición de la novela publicada por El Andén (Barcelona, 2007, pág. 152), encontramos además una fotografía a color con la portada de *El enigma de la catedral de Chartres*.

interés en todo el mundo³³. El superventas internacional, que desde su publicación hasta la actualidad no ha dejado de reeditarse, pone en relación tramas tan polémicas y sugerentes como los misterios de Rennes-le-Château y Berenguer Saunière, la pervivencia de la estirpe merovingia tras la muerte de Dagoberto II, la Orden del Temple, la descendencia de Jesucristo y María Magdalena, el Grial y una misteriosa hermandad conocida como el Priorato de Sión³⁴. Algunas teorías expuestas en la obra son las siguientes:

- 1) Había una orden secreta detrás de los caballeros templarios, la cual creó a éstos como su brazo militar y administrativo. Esta orden, que ha funcionado bajo diversos nombres, recibe con mayor frecuencia el de la Prieuré de Sion (“Priorato de Sion”).
- 2) La Prieuré de Sion ha sido dirigida por una sucesión de grandes maestros cuyos nombres se cuentan entre los más ilustres de la historia y la cultura occidentales.
- 3) Si bien los caballeros templarios fueron destruidos y disueltos entre 1307 y 1314, la Prieuré de Sion permaneció indemne. Aunque se vio desgarrada periódicamente por luchas sanguinarias entre distintas facciones, ha seguido funcionando a lo largo de los siglos. Actuando en la sombra, entre bastidores, ha orquestado ciertos acontecimientos críticos de la historia de Occidente.
- 4) La Prieuré de Sion existe y sigue funcionando hoy en día. Influye y participa en asuntos internacionales de alto nivel, así como en los asuntos internos de ciertos países europeos. En cierta medida significativa, es responsable de la información que se ha diseminado desde 1956.
- 5) El objetivo confesado y declarado de la Prieuré de Sion es la restauración de la dinastía y la estirpe merovingias... en el trono, no sólo de Francia, sino también de otras naciones europeas.
- 6) La restauración de la dinastía merovingia está sancionada y es justificable, tanto legal como moralmente. Aunque depuesta en el siglo VIII, la estirpe merovingia no se extinguió. Por el contrario, se perpetuó en línea directa desde Dagoberto II y su hijo Sigisberto IV. A la fuerza de alianzas dinásticas y matrimonios entre sus miembros, esta línea llegó a incluir a Godofredo de Bouillon, que en 1099 conquistó Jerusalén, y a otras varias familias nobles y reales, del pasado y del presente: Blanchefort, Gisors, Saint-Clair (Sinclair en Inglaterra), Montesquieu, Mont-pézat, Poher, Luisignan, Plantard y Habsburgo-Lorena. En la actualidad, la estirpe merovingia goza de un derecho legítimo al patrimonio que le corresponde³⁵.

³³ En su siguiente obra (*El legado mesiánico*, Madrid, Martínez Roca, 2005, pág. 41, 1ª ed. en inglés, 1986; 1ª ed. en español, 1987), centrada en el Priorato de Sión, los propios autores reconocían la calurosa –y polémica– acogida de las investigaciones presentadas en *The Holy Blood and the Holy Grail*: “Seríamos poco sinceros si fingiésemos ignorar el impacto de nuestro libro, tanto en lo que hace a las ventas como a las polémicas”.

³⁴ El Priorato de Sión, la escasa fiabilidad de sus orígenes y curiosas pretensiones han dado lugar a distintas respuestas. Una de ellas es la obra de Luis Miguel Martínez Otero, *El Priorato de Sión. Los que están detrás*, Barcelona, Obelisco, 2004.

³⁵ Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, *El enigma sagrado*, Madrid, Martínez Roca, 2009 págs. 143-144, 1ª ed. en inglés, 1982; 1ª ed. en español, 1985.

Parte del contenido de la obra de estos tres autores fue recogido por Dan Brown en su novela *The Da Vinci Code* (2003), que tuvo una repercusión y una difusión aún mayor, y que fue llevada a la gran pantalla por Ron Howard en el 2006³⁶. La impronta de Brown y su *best seller*, que vendió más de 80 millones de ejemplares, es evidente: movió a la curiosidad a lectores de todo el mundo e hizo girar las veletas de los intereses editoriales hacia la cruz paté de los templarios.

Resultaría excesivo ver en *The Holy Blood and the Holy Grail* (1982) y en *The Da Vinci Code* (2003) los orígenes de toda la literatura sobre templarios editada en los últimos años (más de 20 obras sobre la Orden del Temple publicadas en nuestro país son posteriores a la aparición de *The Da Vinci Code*), pero es innegable que las atractivas teorías de de Baigent *et alii* y Brown han supuesto un punto de inflexión en la narrativa histórica y de misterio, y su influencia abarca distintos ámbitos:

-En los últimos años, el sector editorial ha intentado, de modo explícito, encaminar sus pasos hacia la caza del *best seller* histórico, a poder ser centrado también en el mundo de la Orden del Temple. Silvia Roman encabezaba así una reseña sobre la feria del libro de Frankfurt:

El denominado efecto Dan Brown, en referencia al autor estadounidense que arrasa en las librerías de todo el mundo con *El código da Vinci*, se ha extendido por los pasillos de la prestigiosa feria, en la cual los editores sólo parecen querer comerciar este año con un género que estaba modestamente aparcado hasta que apareció Dan Brown con sus misterios en el Louvre y eternos mensajes para descifrar.

“Es una clara tendencia de la feria. Llevamos ya un año con Dan Brown y sus secuelas”, reconocía ayer Juan Cerezo, editor de Tusquets. “Aquí se acaba de confirmar la epidemia Brown. Hace años, la lista de best-sellers era más literaria. Ahora, todo es novela histórica”, apuntaba en la misma línea Jorge Herralde, editor de Anagrama.

³⁶ La relación entre *El código Da Vinci* y *El enigma sagrado* es compleja. Por una parte, Dan Brown, a modo de guiño o reconocimiento, utiliza parte de la trayectoria vital de Henry Lincoln en la composición de la biografía del personaje de sir Leigh Teabing, protagonista de *El código Da Vinci*. Por otra parte, el mismo nombre de sir Leight Teabing está formado a partir del apellido de Riochard Leigh y el anagrama del apellido de Michael Baigent. Además, Dan Brown no evita mencionar *El enigma sagrado* en su novela (*El código Da Vinci*, Barcelona, Umbriel, 2004, pág. 315): “-Y este es tal vez el más conocido de todos -dijo Teabing, sacando del estante un viejo ejemplar de tapa dura y entregándoselo. EL ENIGMA SAGRADO: El aclamado best seller internacional. Sophie alzó la vista. -¿Un superventas internacional? No había oído nunca hablar de él.-Era demasiado joven cuando se publicó. La verdad es que en la década de 1980 causó cierto revuelo. Para mi gusto, sus autores incurrieron en sus análisis en algunas interpretaciones criticables de la fe, pero la premisa fundamental es sólida, y a su favor debo decir que lograron acercar al gran público la idea de la descendencia de Cristo”. No obstante, y aunque Henry Lincoln haya decidido no sumarse a la demanda, Baigent y Leigh han llevado a Dan Brown a los tribunales, acusándolo de plagio.

Los editores españoles han buscado comprar, desde el pasado miércoles, los derechos de libros con contenido similar al *Código da Vinci*, a la vez que han aprovechado para vender a autores como Matilde Asensi o Almudena de Arteaga, quienes llevan años publicando novela histórica³⁷.

–La novela de Dan Brown se ha convertido en referencia de muchas otras obras de contenido histórico, ya sea para reconocer su relevancia, para negar la validez de sus teorías o como simple cita³⁸.

–*The Holy Blood and the Holy Grail* (1982) y *The Da Vinci Code* (2003) han dado lugar a diferentes ensayos y textos divulgativos en todo el mundo. Sólo en nuestro país, podemos dar cuenta de títulos como *Las claves del Código da Vinci* (2004) de Mariano Fernández Urresti, *Claves ocultas del Código da Vinci* (2004), de Enrique de Vicente, *666 preguntas y respuestas sobre El Código da Vinci* (2004), de Antonio Aradillas, *La verdad sobre El código da Vinci* (2004), de José Antonio Ullate Fabo y *Código da Vinci: la leyenda del Santo Grial* (2006), de José Antonio Solís Miranda³⁹.

³⁷ Silvia Román, “El “efecto Dan Brown” se extiende y sube la demanda de novela histórica”, *El Mundo-El cultural*, 09/10/2004.

³⁸ El profesor Rossi comenta en la novela de Susana Fortes (*Quattrocento*, Barcelona, Planeta, 2007, págs. 176-177): “-¿Cómo es que no lo sabemos? –discrepó el profesor-. Claro que lo sabemos. Hoy más que nunca el mundo está organizado en *lobbys* y grupos de presión. Del mismo modo que existe la Mafia, la CIA, el Opus Dei, la logia P2, o las grandes multinacionales, también hay sociedades que las combaten y se oponen a ellas de una forma globalizada. Pero esto, Ana, no tiene nada que ver con todas esas supersticiones modernas o posmodernas que están tan en boga. No vayas a caer tú en ese error. *El código da Vinci*, *El protocolo de los sabios de Sión* y todo el catálogo de profecías a lo *new age* son pura superchería. El verdadero peligro está donde ha estado siempre: en el corazón del poder”. Miguel G. Aracil (*La cara oculta del Temple*, Madrid, Espejo de Tinta, 2006, págs. 11-12): “Desde que ahora hace casi dos años viera la luz en España la novela de Dan Brown *El código Da Vinci*, parece que los templarios han resurgido de sus cenizas como el ave fénix. Y eso que no son el tema principal de la novela. Pero desde esa cercana fecha, la aparición de libros sobre los templarios y, por extensión, el priorato de Sión, los cátaros, María Magdalena, el misterio de las catedrales y la polémica de Jesús de Nazaret con los Evangelios Apócrifos, ha sido tan efervescente como una pastilla de jabón concentrado en una lavadora. Si no tuviéramos suficiente con la aparición de nuevos libros tendentes a la prédica fácilona, los editores avispados han decidido sacar del armario del olvido reediciones de viejos tratados sobre los mismos temas; obras que en algunas ocasiones han protagonizado una especie de segunda juventud, alcanzando incluso un éxito infinitamente mayor que el disfrutado cuando vieron la luz por primera vez hace diez o veinte años”. Peter Harris, op cit., pág. 155: “-¿No has leído el best seller de Dan Brown? –Te refieres a *El Código da Vinci*? –Sí. –Lo tengo en casa, me lo regalaron por Navidad hace dos años, pero no lo he leído. –Allí se mencionan algunas cosas de estas”.

³⁹ Algunas de estas obras pueden considerarse como la réplica “ortodoxa” a las sugestivas propuestas de Brown y Baigent *et alii*, y han sido llevadas a cabo por autores con un perfil ideológico muy concreto, como es el caso del sacerdote Antonio Aradillas o José Antonio Ullate,

-Las teorías de Baigent *et alii* y de Dan Brown han derivado en interesantes respuestas desde el cine o la propia literatura. *La serpiente roja* (2008), de Peter Harris, por ejemplo, comparte algunas de sus líneas argumentales, mientras que Enrique de Diego sorprendía a los lectores de su novela *La lanza templaria* (2006) al insertar en la trama a dos personajes llamados Dan Marrone y Roberto Langdoni (Robert Langdon es el protagonista de las novelas de Brown), comerciantes mezquinos obsesionados en seguir las huellas de la sangre de los descendientes de Cristo. Las alusiones a la figura de Dan Brown son evidentes, pero también evidente resulta el maltrato que le da el narrador al personaje y la muerte que le destina⁴⁰.

CONCLUSIONES

La cruz y la espada continúan siendo los elementos con los que la literatura de finales del siglo XX y principios del siglo XXI aborda la Edad Media. Para el escritor o el lector contemporáneo, los siglos medios presentan el atractivo de la guerra y la religión, de la sangre y de la fe. Entre estos dos mundos se mueve la Orden del Temple: la fascinación que los mantos blancos provocan en autores y público no es nueva, y tiene sus raíces tanto en su propia historia como en intereses editoriales y comerciales, pero también en la misma esencia de la Orden: monjes y guerreros, los templarios aúnan la imagen de la Edad Media contemporánea.

que ha sido redactor jefe del semanario de información religiosa *Alfa y Omega* y coordinador del suplemento semanal *Fe y Razón*

⁴⁰ Durante toda la obra, Dan Marrone es despreciado por su arrogancia y su pedantería. Veamos un diálogo entre Álgar Mozo, caballero templario, y el comerciante Marrone (*La lanza templaria*, Madrid, Martínez Roca, 2006, pág. 315): “-Tengo entendido que el Temple fundó otra Orden... -Ha bendecido a la de los Caballeros Teutónicos, que comparten la misma regla aunque restringida a caballeros germanos. -No, algo de Priorato... -Priorato sólo se utiliza en el Císter cuando el cenobio no alcanza la categoría de abadía y es regido por un prior. -...de Sión. -¿Os referís a un grupo de canónigos encargados de custodiar la Iglesia de Nuestra Señora de Sión en Jerusalén? Se reirían a vuestra costa si les situarais como templarios o nacidos de tal Orden. -Os quedáis en la superficie -sentenció suficiente Dan Marrone. Nunca -pensó Álgar- había visto en su vida alguien tan fatuo”.

